



El ambiente
es de todos

Minambiente

GÉNERO Y CAMBIO CLIMÁTICO

Programa de fortalecimiento de capacidades para la integración
de enfoque de género en la gestión del cambio climático sectorial

La naturaleza de género de los desastres naturales: el impacto de eventos catastróficos en la brecha de género en la esperanza de vida, 1981–2002

Traducción y adaptación:

Juan A. Casas (2020) Punto Focal Nacional en Género y Cambio Climático

- Estrategia Colombiana de Desarrollo Bajo en Carbono Adaptada y Resiliente (ECDBCAR)





Normas sociales y comportamiento de roles

Las normas sociales y el comportamiento de los roles también pueden proporcionar razones para la vulnerabilidad ante desastres de género al poner a las mujeres en una clara desventaja cuando se trata de intentos de rescate. Hacemos hincapié en que incluso si las mujeres siguen estas normas sociales y comportamientos de roles aparentemente de forma voluntaria, las normas y roles a menudo se derivarán de la distribución desigual del poder entre hombres y mujeres en muchas sociedades.

En muchos países, se supone que las mujeres deben cuidar y proteger a los niños y a los ancianos, así como la propiedad doméstica de la familia, lo que dificulta sus propios esfuerzos de rescate en casi cualquier tipo de desastre natural (Beinin 1981; Schwoebel y Menon 2004; Oxfam International 2005). Los códigos de vestimenta pueden restringir la capacidad de las mujeres para moverse rápidamente, mientras que las restricciones de comportamiento pueden dificultar su capacidad de reubicarse sin el consentimiento de su esposo, padre o hermano. Por ejemplo, en las zonas rurales de Bangladesh, se espera que las mujeres usen un sari, una tela tradicional que dificulta correr y nadar, y que

permanezcan en el bari, típicamente en las casas de la familia y parientes cercanos. Esto puede impedir su movimiento y su acceso a la información sobre inundaciones inducidas por ciclones (Ikeda 1995). Otros informan un prejuicio social contra las mujeres que aprenden a nadar, reduciendo drásticamente las posibilidades de supervivencia en las inundaciones (Cannon 2000: 52).

En muchas sociedades existe una división tradicional del trabajo que puede perjudicar a las mujeres en caso de ciertos desastres naturales. Oxfam (2005) informa que muchas mujeres en las zonas costeras rurales de Indonesia estaban en casa, mientras que los hombres estaban pescando en el mar o fuera de su hogar, cuando el tsunami golpeó la costa. En India esperaban a la orilla del mar a que llegaran los pescadores. En ambos casos, muchos más hombres se salvaron porque las olas solo acumulan altura y fuerza cuando se acercan a la costa y tienen su impacto más fatal directamente en la costa. Del mismo modo, en lo que respecta a los terremotos, si los hombres están a la intemperie o trabajan en fábricas y edificios públicos de construcción más robusta mientras las mujeres se quedan en casa en casas y viviendas

más fácilmente afectadas por los terremotos, es probable que este tipo de desastre natural afecte a las mujeres más adversamente, dado que las estructuras de construcción inadecuadas son, con mucho, la principal causa de muerte por terremoto (Noji 1997b). Incluso cuando los hombres están en casa, esto no significa necesariamente que estén igualmente afectados que las mujeres. Según los informes, en los terremotos en la India, los hombres sobrevivieron a mejores eventos que golpeaban de noche porque dormían afuera y en los tejados durante las noches cálidas, un comportamiento imposible para la mayoría de las mujeres que literalmente quedaron atrapadas en sus hogares (Krishnaraj 1997).

Sin embargo, al igual que con las causas biológicas y fisiológicas de las tasas de mortalidad diferenciales, también existe una advertencia, ya que las diferencias en los roles sociales y el comportamiento no siempre tienen que afectar a las mujeres de manera más adversa. El efecto realmente depende del tipo de desastre natural. En particular, alguna



Discriminación en el acceso a los recursos y descomposición del orden social

evidencia sugiere que más hombres que mujeres mueren directamente de eventos climáticos severos en los Estados Unidos, como rayos, tormentas eléctricas e inundaciones repentinas (Fothergill 1998). Según los informes, lo mismo es cierto para la mortalidad inmediata por el huracán Mitch en América Central en 1998 (Bradshaw 2004: 25). Una razón probable es que, en promedio, más hombres se dedican al trabajo al aire libre y actividades de ocio durante tales eventos y son más imprudentes en su comportamiento hacia el riesgo. Si bien es difícil decir si estos hallazgos se generalizan a otras sociedades, el punto general sigue siendo válido: las normas sociales y el comportamiento de los roles a menudo pondrán a las mujeres en mayor riesgo de mortalidad por desastres, pero esto depende del tipo de desastre y su contexto y, a veces Las normas sociales y el comportamiento de los roles pueden poner a los hombres en mayor riesgo.

En esta subsección, argumentamos que si bien las diferencias de género en las tasas de víctimas se deben solo en parte y potencialmente a una pequeña parte de los efectos inmediatos de los desastres, es decir, por ejemplo, por el colapso de edificios en terremotos o ciudades y pueblos inundados, las mujeres son mucho más probable que los hombres mueran después del desastre. Esos efectos indirectos pueden explicarse por la discriminación en el acceso a los recursos y el colapso temporal del orden social. Para empezar, en sociedades con patrones existentes de

discriminación de género, es probable que los hombres reciban un trato preferencial en los esfuerzos de rescate. Un padre da un ejemplo revelador cuando, cuando no pudo aferrarse tanto a su hijo como a su hija de ser arrastrados por una marejada en el Ciclón de 1991 en Bangladesh, liberó a su hija porque “(este) hijo tiene que cargar en la línea familiar” (citado en Haider, Rahman y Huq 1993: 64). También es probable que los hombres accedan y asignen la asistencia brindada a las familias afectadas. Incluso en ausencia de desastres naturales, Sen (1988: 454) encuentra que “hay una gran cantidad de evidencia de todo el mundo de que los alimentos a menudo se distribuyen de manera muy desigual dentro de la familia, con un sesgo sexual distinto (contra la mujer) y también un sesgo de edad (contra los niños)”. Bairagi (1986) informa que las niñas fueron más afectadas negativamente por la hambruna en las zonas rurales de Bangladesh que los niños. Cuando ocurre un desastre natural, estas prácticas discriminatorias preexistentes se exacerban y su impacto perjudicial para la salud de las mujeres y las niñas se intensifica. Sen (1988: 459) informa cómo las mujeres y las niñas fueron sistemáticamente desfavorecidas por el alivio de alimentos después de las inundaciones en Bengala Occidental que destruyeron cultivos y tierras de cultivo. Enarson y Morrow (1998: 21) se refieren al hallazgo de un trabajador humanitario de acceso discriminatorio a los suministros de socorro después del ciclón de Bangladesh de 1991 (Khondker (1996: 288) informa experiencias similares). Ager, Ager y Long (1995) encuentran en su estudio de refugiados mozambiqueños en Malawi a fines de la década de 1990 que las políticas de ayuda fueron sesgadas a favor de los refugiados. Una hoja informativa de la Organización Panamericana de la Salud (2002) sugeriría que esta evidencia anecdótica de algunos desastres naturales podría ser representativa de una tendencia más general, sugiriendo también estructuras de poder desigua-

les como la causa subyacente: “La mayoría de los esfuerzos de ayuda están destinados a toda la población de una zona afectada por el desastre, sin embargo, cuando dependen de las estructuras existentes de distribución de recursos que reflejan la estructura patriarcal de la sociedad, las mujeres son marginadas en su acceso a los recursos de ayuda”.

Los desastres naturales, si son suficientemente fuertes, también pueden tener efectos negativos a corto y largo plazo en las economías afectadas (Benson y Clay 2000, 2003; Freeman 2000; Hines y Jaramillo 2005). Algunos de estos efectos perjudiciales se compensarán con el aumento de las remesas de los migrantes, los préstamos extranjeros, la ayuda y la inversión, pero lleva tiempo hasta que lo hagan (Yang 2005). Es probable que las mujeres se vean afectadas negativamente por el daño a los medios de vida económicos, ya que las estrategias básicas de supervivencia, como asegurar el agua, los alimentos y la madera para calefacción, a menudo recaen en las mujeres, lo que representa una carga adicional además del cuidado y el cuidado de su familia (Enarson 2000). Cuando los desastres naturales reducen el poder adquisitivo de los hogares, las mujeres pueden verse más afectadas porque en muchos países los hombres reciben acceso preferencial a los recursos. Cuando los recursos escasean, entonces la parte de la población que sufre discriminación de antemano necesariamente se verá afectada aún más (ver Crow y Sultana (2002) para un estudio de los conflictos de género en el acceso al agua y sus usos en Bangladesh). En principio, la asistencia de recuperación podría dirigirse preferentemente a los grupos más vulnerables para protegerlos del efecto negativo de una mayor discriminación. Sin embargo, como ya se mencionó anteriormente, en lugar de que se les otorgue un papel preferencial, las mujeres a menudo son marginadas en su acceso a

los recursos de ayuda (Organización Panamericana de la Salud 2002). Muchos investigadores de desastres han notado que en la mayoría de los países los esfuerzos de ayuda son manejados y controlados casi exclusivamente por hombres, excluyendo sistemáticamente a las mujeres, sus necesidades, competencias y experiencias de contribuir a estos esfuerzos (ver, por ejemplo, Enarson 2000; Bradshaw 2004) .7

Existe un acuerdo generalizado de que los pobres son más perjudicados por el impacto de los desastres naturales que los que están en mejor situación.8 Por ejemplo, es menos probable que puedan pagar una vivienda que pueda resistir la actividad sísmica, a menudo viven en inundaciones y tormentas. áreas propensas, así como en laderas inestables vulnerables a deslizamientos de tierra y tienen menos acceso a educación y recursos financieros para superar los impactos adversos (Noji 1997a: 12). Si bien algunos han cuestionado en qué medida la evidencia existente respalda la afirmación de un fuerte sesgo de género en la pobreza (Chant 2005), existe un acuerdo general de que las personas pobres en promedio tienen más probabilidades de ser mujeres. En combinación, esto implica que las mujeres se verán más negativamente afectadas por los desastres naturales, ya que están más que proporcionalmente representadas entre los pobres. Por ejemplo, O'Hare (2001) encuentra que el grupo más vulnerable afectado por el huracán 07B en el delta del Godavari en India eran “mujeres migrantes, de casta (baja) programadas” que formaban la mayor parte de los trabajadores agrícolas sin tierra. Sin embargo, la vulnerabilidad resultante de la pobreza predominantemente femenina no se limita a los países en desarrollo. Por ejemplo, el PNUMA (2004) cita un estudio realizado por el gobierno japonés que afirma que durante el terremoto de Kobe en 1995 murieron 1,5 veces más mujeres que hombres. En Kobe,

muchas mujeres solteras de edad avanzada murieron porque vivían en zonas residenciales pobres, que estaban más dañadas y tenían más probabilidades de incendiarse.9

Por último, existe alguna evidencia, si no totalmente concluyente, de que la violencia doméstica y sexual contra las mujeres aumenta debido al estrés inducido por el desastre, el abuso del alcohol y el colapso (temporal) de la ley y el orden (Bradshaw 2004). Si las brigadas policiales, militares y de bomberos no pueden (o no quieren) organizar las regiones más severamente afectadas, entonces es probable que surjan conflictos distributivos, robos y violencia abierta. Un colapso del orden social puede ser más probable en países en los que la autoridad política es débil. Sin embargo, los disturbios posteriores a Katrina en Nueva Orleans han demostrado que incluso las superpotencias no están a salvo de los disturbios sociales relacionados con el desastre.

Lo que está relativamente bien documentado es que la ley y el orden son difíciles de mantener cuando las víctimas de desastres naturales tienen que buscar refugio en campamentos de refugiados improvisados, a menudo lejos de sus ciudades o pueblos de origen (Phuong 2004). En los campamentos superpoblados, la anarquía gobierna y deja a las mujeres y niñas no acompañadas particularmente vulnerables al abuso sexual y la violación. Además, las mujeres y las niñas también se ven más negativamente afectadas por las condiciones de salud e higiene a menudo atroces en los campamentos de refugiados, como ya se señaló anteriormente. Esta situación puede exacerbarse si las normas culturalmente vinculantes permiten ciertas formas de cuidado higiénico femenino solo bajo condiciones de privacidad y separación de los hombres, que a menudo son imposibles de mantener en los campos de refugiados. Toole (1997b) informa

las tasas de mortalidad de varios campamentos de refugiados que son hasta 100 veces más altas que la tasa de mortalidad normal en el país. Los datos desglosados según el género son muy raros, pero Toole informa que los datos de un campamento de refugiados birmanos en Bangladesh, donde las niñas tenían el doble de probabilidades de morir que los niños varones y las tasas de mortalidad de las mujeres mayores de cinco años eran 3.5 veces más altas que las de machos.

.....

Original citation:

Neumayer, Eric and Plümper, Thomas (2007) The gendered nature of natural disasters: the impact of catastrophic events on the gender gap in life expectancy, 1981–2002. *Annals of the Association of American Geographers*, 97 (3). pp. 551-566.

DOI: 10.1111/j.1467-8306.2007.00563.x

© 2007 Association of American Geographers

This version available at: <http://eprints.lse.ac.uk/3040/>

Available in LSE Research Online: December 2008

.....

LA NATURALEZA DE GÉNERO DE LOS DESASTRES NATURALES

